

De todo el mundo

No. Especial, marzo 2002. Centenario del Nacimiento del Beato Josemaría

OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA PRELATURA DEL OPUS DEI EN MÉXICO

Extremadura No. 7 • Col. Insurgentes Mixcoac • Del. B. Juárez • 03920 México, D.F. • Tel / Fax: 5563 9548 / 5611 1824 • www.opusdei.org • mexico@opusdei.org



JOSEMARÍA ESCRIVÁ
CENTENARIO DELLA NASCITA



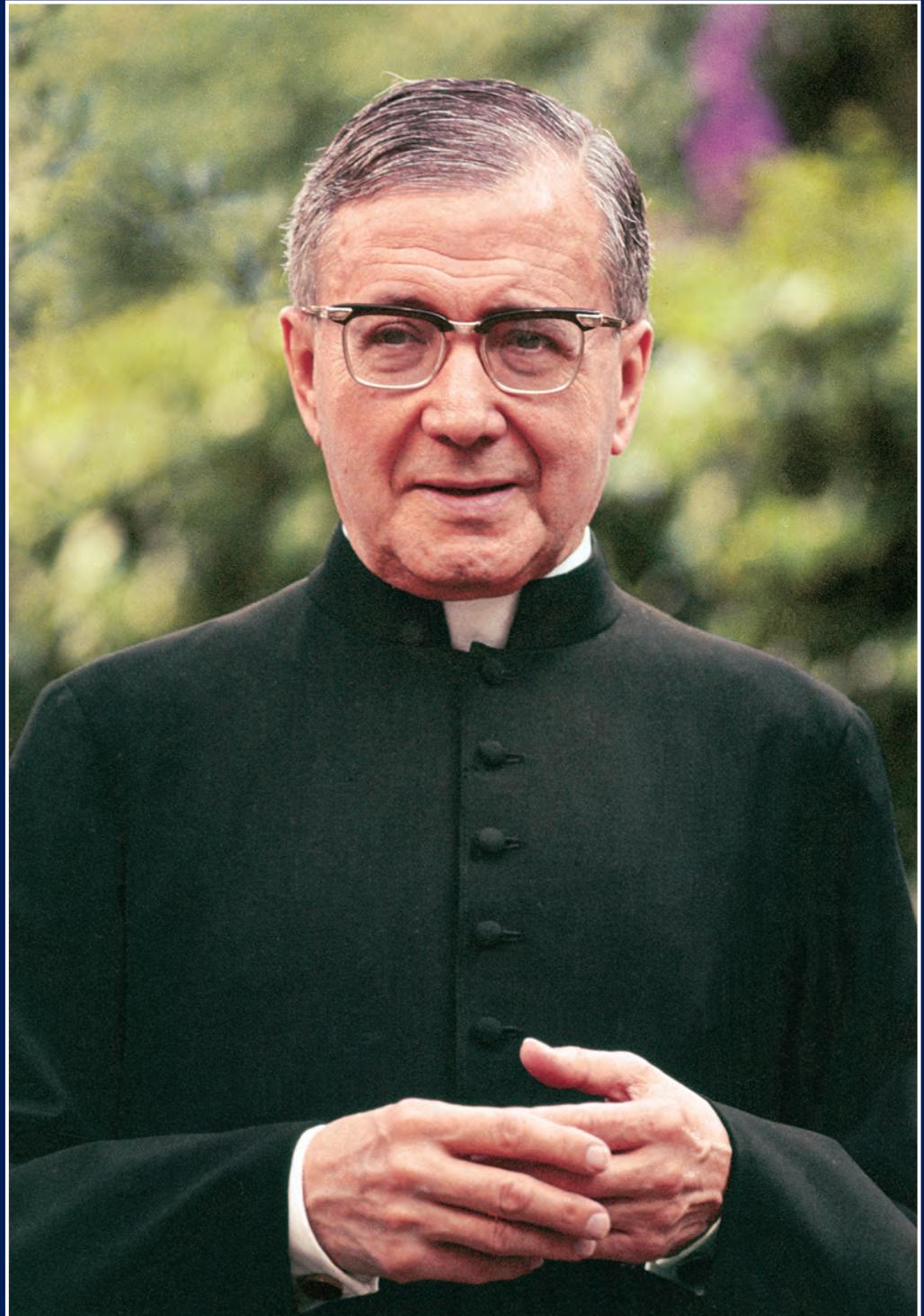
■ La dimensión
sobrenatural
de lo cotidiano



■ Escrivá
pertenece ya
al tesoro de
la Iglesia



■ Conmemorar
sirviendo



UN NUEVO MODO DE VER EL TRABAJO

MONS. JAVIER ECHEVARRÍA

El centenario quiere ser una mirada al futuro: no es nostalgia del pasado, sino proyecto, esperanza, deseo sincero de progresar en el amor a Dios y al prójimo. Si cediésemos a la tentación conmemorativa, habríamos echado a perder la lección de humildad del Fundador del Opus Dei.

El 19 de enero de 1902 nació el beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Un fiel retrato de la fecundidad de su paso por la tierra es el punto con el que comienza *Camino*: «Que tu vida no sea una vida estéril. –Sé útil. –Deja poso. –Ilumina con la luminaria de tu fe y de tu amor (...). –Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón».

Sí, estaba completamente enamorado de Cristo, y el amor no se marchita ni muere. Por eso, el centenario que hoy nos disponemos a celebrar no se plantea como simple memoria del pasado. Si cediésemos a la tentación conmemorativa habríamos echado a perder la lección de humildad del Fundador del Opus Dei, que rehuía las alabanzas y trabajaba duro pe-

ro sin hacer ruido. Al llegar al cincuenta aniversario de su ordenación sacerdotal, cuando todos lo consideraban un maestro de vida interior, decía que se sentía «como un niño que balbucea». También decía a veces que, cuando se recibe una carta, el sobre se tira y se pone toda la atención en el mensaje: él estaba convencido de ser el sobre; lo importante era el mensaje, el espíritu de santificación de la vida cotidiana que el Señor le había confiado.

El centenario quiere ser una mirada al futuro: no es nostalgia del pasado, sino proyecto, esperanza, deseo sincero de progresar en el amor a Dios y al prójimo. Estamos en el umbral de un nuevo siglo; los tiempos requieren apertura de mente, prontitud para acoger desafíos inéditos, y nos invitan, como el

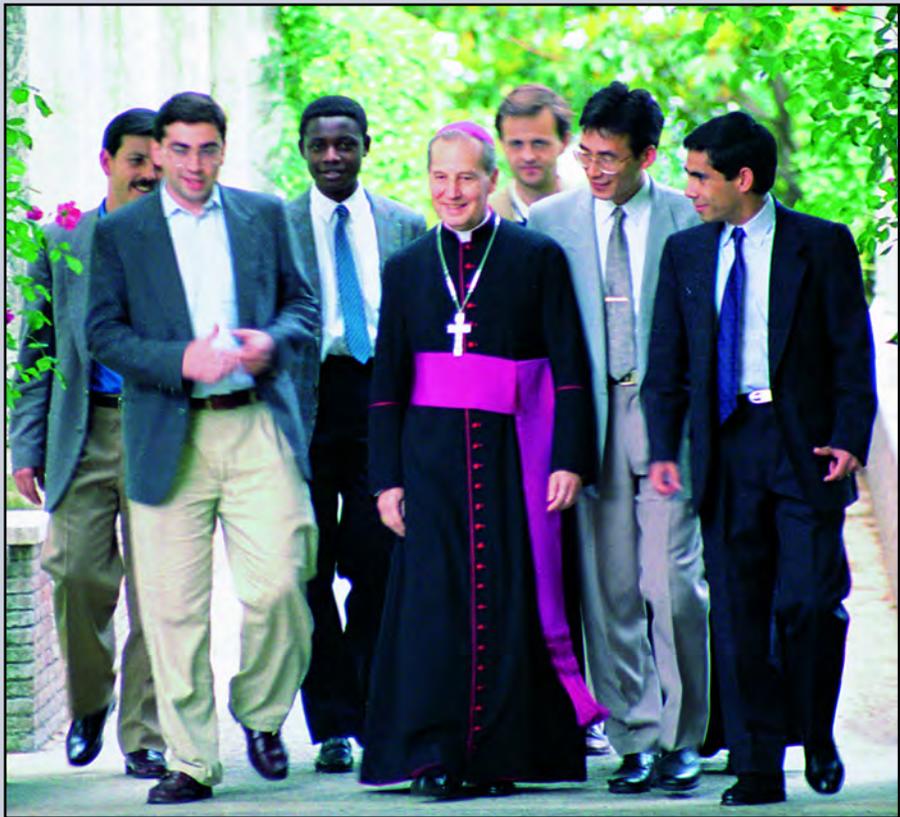
Santo Padre ha escrito en la Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, a «recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro (n.1)».

El mensaje entregado a la Iglesia a través del Fundador del Opus Dei tiene un dinamismo interno tan manifiesto que, como subraya el decreto con el que el Papa proclamó las virtudes heroicas del beato Josemaría, está «destinado a perdurar de modo inalterable, por encima de las vicisitudes históricas, como fuente inagotable de luz espiritual». Cuando profundizamos en las enseñanzas del beato Josemaría, esa luz espiritual nos muestra que nadie está excluido de la llamada del Señor, y nos comunica, por consiguiente, la certeza de que –la imagen es suya– el cielo y la tierra no se

unen solamente en la lejanía, sobre la línea del horizonte, sino más bien en el corazón de los hijos de Dios que se comprometen en la incomparable audacia de buscar a Cristo presente en las realidades eternas.

El beato Josemaría se puso enteramente al servicio de la misión que había recibido de Dios: todo lo que en su vida se refiere a su persona fue dejado de lado. Se puede decir que vivió solamente en función del encargo de dar vida y consolidar la institución que era necesaria para difundir aquel mensaje, para recordar a los cristianos que viven en medio del mundo que Dios los llama en y a través de las ocupaciones de la vida diaria. «Hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir», escribió (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 114). Y gastó todas sus energías al servicio de este ideal a la vez grandioso y normalísimo. Por eso tantos cristianos han podido aprender de él a descubrir, en la dimensión sobrenatural de la existencia ordinaria –precisamente donde otros no ven más que fondos de botella– oro puro, esmeraldas, rubíes. La rutina, la obviedad, la monotonía cotidiana, quedan de este modo transfiguradas.

La fecundidad de su vida es el fruto de su entrega total al papel eclesial que Dios le había asignado. Tal es, en efecto, una constante de la lógica sobrenatural, que exige dejar todo el espacio a Dios, ser humilde. Pero no con la humildad de retraerse, sino con la que lleva a darse enteramente, a no retener para sí ni siquiera un pequeño retazo



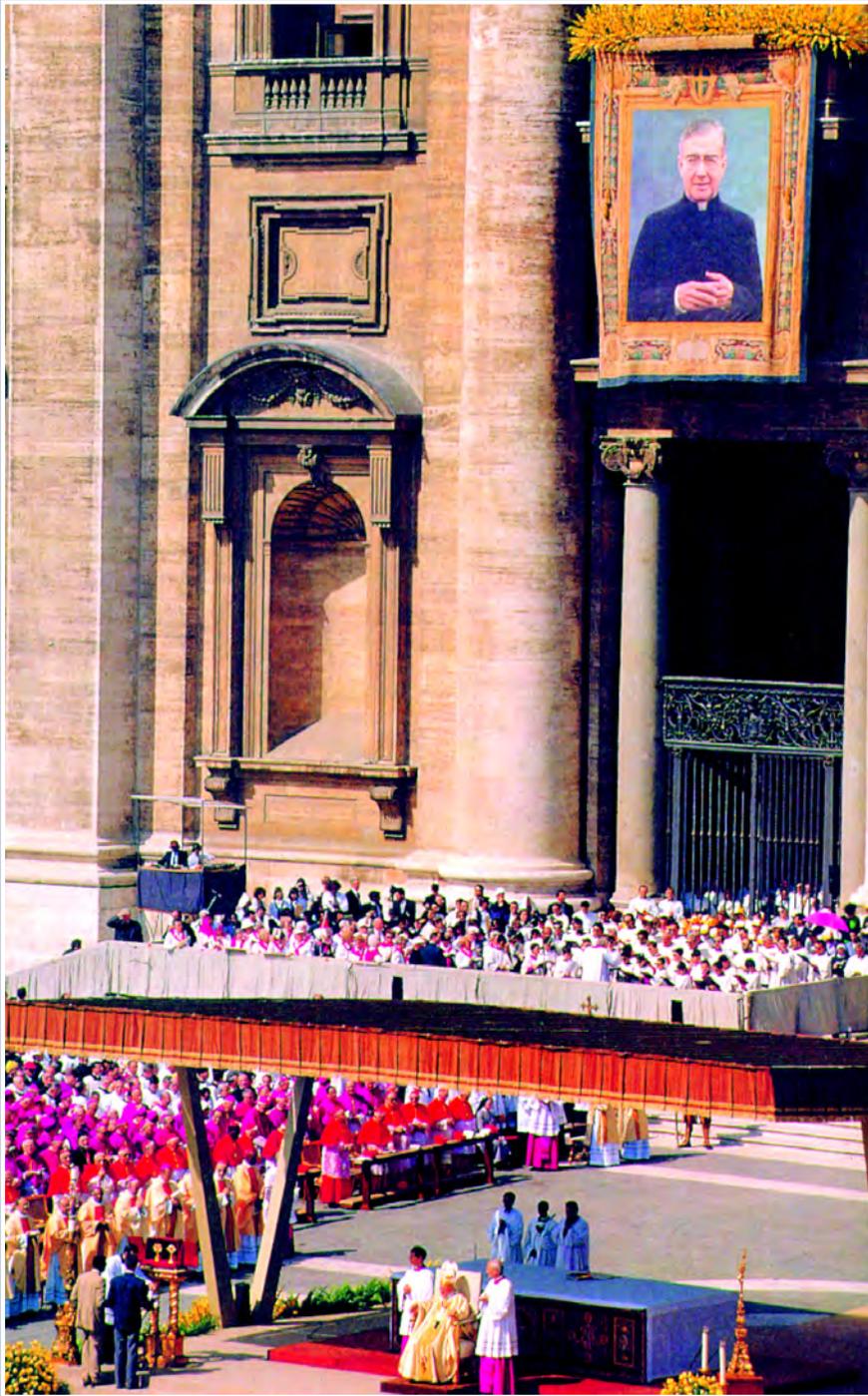
MONS. JAVIER ECHEVARRÍA, OBISPO PRELADO DEL OPUS DEI

de posibilidades vitales. Por eso hoy desearía señalar –ante todo, a mí mismo– que, para desarrollar todas las potencialidades contenidas en el mensaje del beato Josemaría, hemos de estar dispuestos a entregarnos como él se entregó.

Éste es un buen momento para entender toda la fuerza contenida en una idea: la idea de que el trabajo es servicio. «Servicio –ha escrito el Fundador del Opus Dei–. ¡Cómo me gusta esta palabra! Servir a mi Rey y, por Él, a todos los que han sido redimidos con su sangre. ¡Si los cristianos supiésemos servir!» (*Es Cristo que pasa*, n. 182). Servir significa darse a sí mismo, y es la garantía de un amor operativo, que prefiere los hechos a las palabras. La solidaridad nace de ahí, y también esas virtudes domésticas de las que se reviste la auténtica

caridad: la sonrisa, la paciencia, el arte de satisfacer los gustos de los otros, de saber callar, de esperar. Lo pequeño y lo grande se encuentran en el espíritu de servicio, que funde la humildad con la caridad. En el alma del cristiano no hay lugar para la mediocridad, si aprende a contemplar el ejemplo elocuente de Cristo: «Todo lo ha hecho bien» (*Mc. 7,37*), comentaban atónitos quienes lo conocían, ya desde la época de su niñez y en sus años de trabajo en Nazaret. Participar en la epopeya de la redención, en efecto, significa conjugar la mayor ambición –la búsqueda de la santidad– con el cuidado de las cosas pequeñas.

Pero para servir es preciso haber renunciado verdaderamente a la búsqueda de uno mismo, de la propia excelencia, del éxito («nadie puede servir a dos señores», *Mt. 6,24*), para buscar en



BEATIFICACIÓN DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, ROMA, 18 DE MAYO DE 1992

cambio la gloria de Dios. Seguir la lógica del servicio significa también adquirir un sólido prestigio profesional fundado no sobre la apariencia, sino sobre la capacidad de adecuarse a las

necesidades reales del prójimo. Trabajar al servicio de Dios y de los hombres quiere decir asumir la responsabilidad de dar buen ejemplo con el propio trabajo, de hacer rendir para bien

común los talentos recibidos. Y esto no se alcanza sin un serio empeño de ejercitar las virtudes mientras se trabaja, de poner en juego la propia competencia profesional para un fin que en realidad trasciende el resultado inmediato de la propia actividad. En un trabajo hecho así, la motivación profunda –el amor de Dios– es evidente. Por eso, quien trabaja para servir tiene como meta, más allá de los reconocimientos personales, la búsqueda de la voluntad divina en las mil peripecias de la vida cotidiana. Y en consecuencia no pierde la serenidad ante la contrariedad o los imprevistos.

El espíritu de servicio, por tanto, cambia radicalmente la jerarquía de los valores sobre los que tiende a construirse la sociedad («He aquí la esclava del Señor», *Lc.* 1,38). Devuelve al cristiano el justo sentido de la realidad porque le hace entender cuáles son los auténticos ideales («Quien quiera llegar a ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y quien entre vosotros quiera ser el primero, que sea esclavo de todos», *Mc.* 10, 43-44) y los fines que debe perseguir por encima de todo.

El ejemplo del beato Josemaría nos ayuda a encontrar en el Evangelio la fuerza para esa transformación del mundo a la que los cristianos estamos llamados. Los santos testimonian la perenne actualidad del Evangelio. Con ellos entendemos que «Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y por los siglos» (*He.* 13,8).

ARTÍCULO PUBLICADO
EN «ABC», MADRID, ESPAÑA, 9/1/02

«ESCRIVÁ PERTENECE YA AL TESORO DE LA IGLESIA»: CARDENAL FRANZ KÖNING

RICARDO ESTARRIOL

Para el cardenal König, arzobispo emérito de Viena, el anuncio de que nada se opone ya a la canonización del beato Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, significa «que Escrivá pertenece ya al tesoro de la Iglesia, que está dentro». König había conocido y mantenido contacto con el fundador del Opus Dei y es en cierto sentido un testimonio de excepción sobre la persona de Escrivá.

Durante su largo período al frente de la arquidiócesis de Viena, usted llevó a cabo la reconciliación de la Iglesia austriaca con la socialdemocracia, fue pionero de la «Ostpolitik» del Vaticano y también fue usted quien en 1957 dio acogida al Opus Dei en Viena. ¿Qué recuerda de aquella época?

Recuerdo que en 1957 vino a verme un joven sacerdote que había sido médico y un gran deportista en España: era un catalán llamado Joaquín Francés, que me habló de una institución fundada en España y me dijo que había venido para difundir su pensamiento central en Austria. Yo estaba entonces muy interesado por el apostolado de los laicos en la Iglesia, una

idea que más tarde, con el Concilio Vaticano II, pasó a formar parte del magisterio de la Iglesia.

¿Y antes?

Cuando oí que Francés había sido campeón nacional de salto de trampolín y palanca, pensé: «Fantástico; la Iglesia no estará presente sólo en la catedral de San Esteban, sino en los deportes». Desde entonces, el Opus Dei trabaja en Austria y se ha extendido considerablemente.

¿Cómo conoció al fundador del Opus Dei?

Conocí al beato Escrivá de Balaguer en Roma durante el Concilio Vaticano II. Me habían dicho que fomentaba el papel del laico en la vida cotidiana, en las profesiones, para conseguir que la Iglesia actuara en el mundo a través de los laicos, sin alzacuellos ni faja episcopal. Era un hombre que, a mi modo de ver, transpiraba una enorme grandeza de espíritu. Se interesaba por el concilio, supe que viajaba mucho y que estaba interesado por el apostolado de los laicos. Hablaba mucho de lo que sucedía en todo el mundo, y me di cuenta muy pronto de que allí había una Iglesia viva.

Escrivá había crecido en una sociedad muy clericalizada, donde los laicos eran elementos pasivos en la Iglesia. ¿Cómo se explica que en aquella situación surgiera un carisma de este tipo?

Yo diría que existía un sustrato humano sobre el que actuó el Espíritu Santo. Él tenía mucho contacto con jóvenes universitarios, y se dio cuenta de que allí existían dos mundos separados, la vida religiosa y la vida profesional, que en realidad deberían andar unidos.

Lo que entonces predicaba Escrivá era una novedad absoluta, pero, a pesar de que estas ideas se encuentran hoy en los documentos del Magisterio de la Iglesia, la recepción continúa siendo lenta.

Como siempre, cuando surge algo nuevo, inmediatamente aparece cierto escepticismo. La gente se pregunta: «¿Qué quieren?, ¿quiénes son?, ¿qué es lo que hay detrás?». En la historia ha habido muchos movimientos prometedores que luego se han difuminado o terminan teniendo carácter de secta. No es fácil imponerse a la gente que tiende a las dudas negativas. Se requiere tiempo y paciencia. Y el

Opus Dei ha experimentado en su propia carne lo que esto significa, hasta que ha encontrado su lugar en la Iglesia.

Unas palabras sobre la canonización: mucha gente no sabe hoy qué significa exactamente...

Yo me alegro de todos los nuevos santos que son canonizados. La canonización significará que Escrivá no es una figura extraña, al margen, sino que pertenece al tesoro de la Iglesia y que forma parte de la multitud de los santos.

Se aprecia que el Opus Dei se ha extendido y asentado no sólo en Austria, sino en la Iglesia. ¿Ha encontrado su lugar en la Iglesia?

Sí, desde luego esta es mi impresión. Veo que la prensa católica informa regularmente sobre el Opus Dei. Ya no hay protestas y voces negativas, gente que diga: «Lo que el Opus Dei hace no puede hacerse así», o «es demasiado cerrado». Estas cosas han pasado. El pensamiento del fundador está empezando a cuajar.

ARTÍCULO PUBLICADO EN «LA VANGUARDIA», BARCELONA, ESPAÑA, 21/XII/01

JUAN PABLO II:

LA DIMENSIÓN SOBRENATURAL DE LO COTIDIANO

El Santo Padre recibió en el Aula Pablo VI del Vaticano a los participantes en el Congreso «La grandeza de la vida corriente», promovido por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz con ocasión del centenario del nacimiento del beato Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei.

En su saludo inicial, el Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, ha agradecido al Papa su presencia y ha dicho que el congreso «ha sido un testimonio elocuente de la universal riqueza y eficacia que tiene el Evangelio cuando se acoge una lección transmitida vivencialmente en cada una de sus páginas: el hecho –manifiesto en la Encarnación de Cristo– de que todas las realidades humanas nobles contienen en sí una dimensión divina».

El Prelado ha añadido que «durante las sesiones del congreso se ha puesto de manifiesto el profundo



sentido eclesial que ha informado la figura y las enseñanzas del beato Josemaría. Fue un sacerdote verdaderamente enamorado de Cristo, un hijo ejemplar de la Iglesia. *Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!* (¡Todos con Pedro a Jesús por María!): ésta era una de sus jaculatorias preferidas».

En su discurso, el Papa ha recordado que «el beato Josemaría Escrivá puso en el centro de su predicación la realidad de que todos los bautizados están llamados a la plenitud de la caridad y que «el Señor quiere entrar en comunión de amor con cada uno de sus hijos en el entramado de las ocupaciones cotidianas, en el

contexto diario en que se desarrolla la existencia».

«Las actividades diarias –ha seguido el Papa– se presentan como un precioso medio de unión con Cristo, y se convierten en ámbito y materia de santificación, terreno de ejercicio de las virtudes, diálogo de amor que se realiza en las obras». Para cada bautizado que quiera seguir fielmente a Cristo, «la fábrica, la oficina, la biblioteca, el laboratorio, el taller, los muros domésticos, se pueden transformar en lugares de encuentro con el Señor, que eligió vivir treinta años de vida oculta», ha añadido el Papa refiriéndose a los años que Jesús pasó en Nazaret. «También para nosotros, por tanto, lo cotidiano, aparentemente gris, en su monotonía hecha de gestos que parecen repetirse siempre iguales, puede adquirir el relieve de una dimensión sobrenatural y ser así transfigurado».

El Papa ha explicado que los «pequeños

eventos de la jornada encierran una grandeza insospechable, y viéndolos con amor a Dios y a los hermanos es posible superar *in radice* toda fractura entre fe y vida cotidiana; fractura que el Concilio Vaticano II denuncia como uno de los “más graves errores de nuestro tiempo” (cfr. *Gaudium et Spes*, 43)».

Además, «santificando el propio trabajo con respeto a las normas morales objetivas, el fiel laico contribuye eficazmente a edificar una sociedad más digna del hombre», y coopera así «a plasmar el rostro de una humanidad atenta a las exigencias de la persona y del bien común».

El Papa ha invitado a los participantes a «mostrar con el esfuerzo diario que el amor de Cristo puede informar toda la existencia, y permite alcanzar el ideal de la unidad de vida» que es fundamental «para el empeño de evangelización en la sociedad contemporánea». La oración, el trabajo y el apostolado, «como habéis aprendido del beato Josemaría, se encuentran y se funden si se viven con este espíritu. Él siempre os animaba a “amar el mundo apasionadamente”. Y siempre añadía una precisión importante: “Sed hombres y mujeres del mundo, pero no seáis

hombres o mujeres mundanos”» (*Camino*, 939).

Para alcanzar el objetivo de encontrar a Cristo en lo cotidiano –ha añadido el Papa– «el Señor concede las gracias necesarias». Si el hombre, en cambio, «no acoge en su intimidad la gracia de Dios, si no reza, si no se acerca frecuentemente a los Sacramentos, si no tiende a la santidad personal, pierde el sentido de su peregrinación terrena».

Al final de la audiencia, el Papa ha recordado de nuevo la necesidad de trabajar «siempre en fraterna y solidaria comunión con todos los demás miembros del pueblo cristiano y con las diferentes instituciones de la Iglesia». Que el beato Josemaría –ha concluido– «siga velando desde el Cielo por vosotros, para que seáis en todas las circunstancias fieles discípulos de Cristo».

Después de sus palabras, el Papa ha saludado personalmente a los organizadores y a los principales conferenciantes participantes en el congreso. Ha saludado también a los enfermos y a unos cincuenta niños acompañados de sus padres.

ARTÍCULO PUBLICADO
EN WWW.OPUSDEL.ORG
12/1/02

CALIFICA LA CANONIZACIÓN DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE «GRAN NOTICIA» PARA LOS CATÓLICOS

*Conmemora el Cardenal
Norberto Rivera el natalicio
del Fundador del Opus Dei*

JOSÉ ANTONIO ROMÁN

Ante una Basílica llena, el arzobispo primado de México, cardenal Norberto Rivera Carrera, celebró anoche con una Misa el centenario del nacimiento del beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, quien en fecha próxima será canonizado por el Papa Juan Pablo II. Durante la homilia, el cardenal Rivera lamentó que uno de los «grandes dramas» de nuestro tiempo sea la secularización de la sociedad, en el que se pretende separar a Dios de las actividades del hombre.

El cardenal Rivera calificó de coincidencia el hecho de que el pasado 20 de diciembre, Juan Pablo II aprobara en Roma los decretos en los que se reconocen los milagros atribuidos a la intercesión de los beatos Juan Diego y Josemaría Escrivá de Balaguer, quienes están en la última etapa para la canonización junto con el padre Pío. Dijo que ello es una gran noticia para los católicos mexicanos, pues Juan Diego y Josemaría expresaron su veneración por la Virgen de Guadalupe.

ARTÍCULO PUBLICADO
EN «LA JORNADA», CIUDAD DE MÉXICO,
10/01/02

UNA TILMA, DOS SANTOS

MONS. RAFAEL FIOL MATEOS

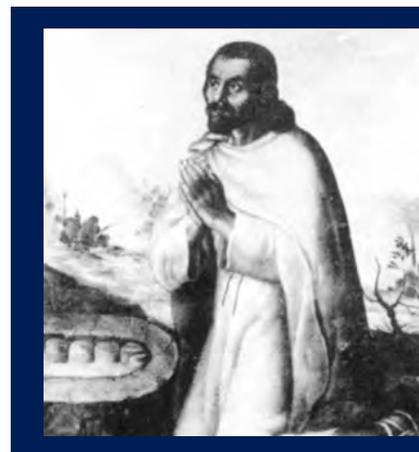
En una vitrina de recuerdos entrañables, conservo con cariño un viejo ejemplar de *Camino*, el conocido libro del beato Josemaría Escrivá. Tiene esta dedicatoria dirigida al entonces Arzobispo de México: «A Su Excelencia Reverendísima, Mons. Luis María Martínez, con veneración, cariño y agradecimiento. Roma, 8-mayo-1949». Antes de su fallecimiento en 1956, Mons. Martínez dispuso que ese libro y una imagen de la Virgen de Guadalupe, que tuvo en su habitación hasta su muerte, se guardaran en un Centro del Opus Dei. Me parece que esto es un símbolo, y una respuesta a la pregunta que me hacía recientemente un buen amigo de Torreón y que me ha hecho pensar: ¿qué ha dado México al Opus Dei? Hoy, hace cien años del nacimiento del beato Escrivá, es un buen momento para reflexionar al respecto.

El Opus Dei tiene una deuda muy grande con la Santísima Virgen de Guadalupe. En 1970 ella trajo a México a su Fundador, y le concedió, durante la novena de oración que hizo en La Villa, la solución del *iter* jurídico que aseguraría su identidad en la Iglesia para servir a los hom-

bres. Muy recientemente la Virgen del Tepeyac ha querido juntar a dos «hijos guadalupanos», Juan Diego y Josemaría: el pasado 20 de diciembre el Papa Juan Pablo II aprobó sendos milagros atribuidos a esos dos hombres de Dios, que abren la vía a su canonización. Muchas más cosas ha dado México al Opus Dei en la persona de su Fundador: el cariño de muchos miles de mexicanos y las lecciones de los más pobres de sus hijos: hasta su muerte, el beato Josemaría repitió muchas veces que había aprendido mucho, durante sus largos ratos de oración en la Basílica, de aquellos hermanos indígenas que se acercaban a su Madre de Guadalupe con una oración en la boca y una monedita en la mano.

¿Y qué ha dado el Opus Dei a México en estos 53 años que lleva trabajando aquí? Ha correspondido hablándole de Jesucristo a los mexicanos, a los hombres y mujeres «de a pie», ciudadanos que viven en medio de la calle y en el inmenso y variado mundo del trabajo diario.

Desde la Ilustración llega a nuestros días, a través de toda la modernidad, ese talante secularizado —que llevaba a Dostoiewski a preguntarse si



un hombre culto de nuestros días todavía puede creer en Dios—, y que se ha manifestado de tantas formas: desde Hegel para quien la oración del hombre moderno debería hacerse con la lectura de los periódicos, hasta los Tartufos que piensan que siempre se hace demasiado ruido cuando se habla de Dios.

Bajo el influjo de toda esa atmósfera cultural que llamamos secularismo, el hombre de hoy se pregunta en qué consiste de veras el cristianismo, y también quién es Cristo. Se pregunta hasta dónde debe él «manejarse por su cuenta», al margen de Cristo, y desde dónde debe acordarse de Él y ponerse en sus manos. En los últimos decenios algunos han contestado de manera diferente a esta pregunta, excluyendo a

Dios de la esfera del mundo. Piénsese en Bonhoeffer, muerto en las cámaras de gas hace 57 años por haber participado en el complot contra Hitler, o en los Van Buren, Harvey Cox, Altizer, etc.

Josemaría Escrivá viene a decirnos, a través de sus libros –«Escrivá escribe», decía con humor–, del espíritu que dejó en la Iglesia, de la obra que impulsó, que aquella pregunta está mal formulada. No hay que establecer un reparto entre las cosas de Dios y las de los hombres. Cristo no empieza donde terminan los asuntos que podemos resolver con la técnica o la ciencia. Decía Santa Teresa que también entre los utensilios de la cocina anda el Señor. El beato Escrivá, que no quería otra



cosa sino ser fiel al Evangelio, también insistía que se puede ser plenamente discípulo de Cristo en medio del mundo. Enseñaba que no hay que separar la oración de las matemáticas, ni de los cálculos del ingeniero, las fatigas del campesino o los desvelos de la enfermera. Todo eso ha de convertirse en oración y eso puede cambiar el mundo.

Dios, por otra parte, no es un talismán para los momentos de apuro, sino un Padre con todo lo que eso es –dicho en términos mexicanos, un padre «muy padre»– que nos ama con ternura infinita. Antes que lo proclamara el Concilio Vaticano II, el beato ya predicaba sin sanción la llamada universal a la santidad, que, como no cesa de repetir el Papa, es el fruto más importante de la gran Asamblea Conciliar, y es la tarea de todo cristiano. Como ha señalado recientemente el actual Obispo Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, «todo cristiano –si es consecuente– lleva en su corazón un amor grande a su historia; y a la vez, cultiva el deseo de influir positivamente en el mundo, de hacerlo más justo, más humano, liberándolo sin miedo de todos esos lastres que las ideologías han acumulado con los siglos; por ejemplo, desde el racismo hasta la despreocupación “global” por las causas de la pobreza».

El beato Josemaría no fue, pues, un idealista, hombre que cultivaba teorías y hermosas palabras. Era de esa clase de guías que suben a la montaña quitando obstáculos a los que lo siguen y dedicó toda la vida a hacer asequible, amable, y hasta divertida la búsqueda de la santidad a todo tipo de personas que viven en medio del ruido del mundo. En otras palabras, hizo «interesante», apasionante, el ideal cristiano. Rompió esa rara imagen de la santidad, enigmática, a veces tristonja por parecer inalcanzable, para ponerla a la mano de todos y presentarla como cami-

no de felicidad. ¿Cómo es posible pensar que Dios sea un aguafiestas que viene a fastidiarnos la vida?

Todo eso dio el beato Josemaría Escrivá a México, y lo sigue dando, junto con el cariño especial, de predilección, de «consentido», que tuvo por los mexicanos y sigue teniendo desde el Cielo.

El Fundador del Opus Dei fue, como todos los santos, como Juan Diego, un hombre coherente hasta el fin. Nuestro mundo, después de un siglo XX que se lleva el récord de toda la historia de muertos en guerras, también en México, necesita más que nunca hombres reciamente conmovidos por Cristo, que sean signo vivo de Dios en el que nuestro mundo, cansado hasta agotarse de frivolidad y fingimientos, pueda creer. Sólo una religión vivida, convence. De ahí la gran fuerza persuasiva y arrastre que emanan los santos, por ejemplo San Pablo; un personaje como él, que recorre el mundo en cumplimiento de un «deber» sagrado, en libertad soberana de su propio ser; que, obedeciendo en todo a los imperativos de Dios, lucha, padece, y muere feliz, con el alma serena, es un fenómeno inexplicable con razones naturales, una prueba única de Cristo. De esa misma raza de hombres fue el beato Josemaría. Yo lo conocí.

EL AUTOR ES VICARIO DEL OPUS DEI EN MÉXICO. ARTÍCULO PUBLICADO EN «REFORMA», CIUDAD DE MÉXICO, 9/1/02

JOSEMARÍA ESCRIVÁ SERÁ CANONIZADO EL DOMINGO 6 DE OCTUBRE

La Oficina de Prensa de la Santa Sede ha anunciado que el próximo 6 de octubre, Juan Pablo II proclamará santo a Josemaría Escrivá. La decisión del Pontífice se dio a conocer en el consistorio celebrado esta mañana en la Sala Clementina del Vaticano.

Juan Pablo II canonizará a Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, el 6 de octubre, en la plaza de San Pedro de Roma. La decisión del Pontífice fue anunciada en el consistorio ordinario público celebrado esta mañana en la Sala Clementina del Vaticano, en presencia de varios cardenales y obispos. También se fijaron las fechas de las canonizaciones del Padre Pío de Pietrelcina, de Juan Diego y de otros seis beatos.

Concretamente, han sido anunciadas 5 ceremonias de canonización, que tendrán lugar los días siguientes:

el 19 de mayo: Alonso de Orozco, presbítero, de la Orden de San Agustín; Ignazio da Santhiá (Lorenzo Maurizio Belvisotti), presbítero, de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos; Umile da Bisignano (Luca Antonio Pirozzo), religioso, de la Orden de los Frailes Menores; Paulina do Coração Agonizante de Jesus (Amabile Visintainer), virgen, fundadora de la Congregación de las Hermanitas de la Inmaculada Concepción; y Benedetta Cambiagio Frassinello, religiosa, fundadora del Instituto de las Religiosas Benedictinas de la Providencia;

el 16 de junio, Pío da Pietrelcina (Francesco Forgione), presbítero, de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos;

el 30 de julio, Juan Diego Cuauhtlatoatzin, laico mexicano;

el 31 de julio, Pedro de San José Betancurt, religioso, de la Tercera Orden de San Francisco, fundador de los Hermanos Betlemitas y de las Religiosas Betlemitas;

y el 6 de octubre: Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei.

HOY QUISIERA SÓLO DECIR GRACIAS

Declaraciones de Mons. Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, tras el anuncio de las canonizaciones de nueve beatos, entre los que se encuentra Josemaría Escrivá.



EL BEATO JOSEMARÍA CON MONS. ECHEVARRÍA EN 1971

El Papa acaba de anunciar las fechas de las ceremonias de canonización de nueve beatos: un sacerdote secular, cinco religiosos, dos religiosas y un laico. Cada uno vivió en un tiempo, en un país y en unas circunstancias diferentes. Cada uno, con su propia personalidad. Pero en todos percibimos unos rasgos comunes. En los santos se reconoce siempre la fecundidad espiritual de la Iglesia, esparcida por el mundo como semilla de santidad por medio del testimonio de vida cristiana de sus hijos.

El Padre Pío, fiel al carisma capuchino, nos recuerda la hondura del amor con que Dios nos ama, comunicado a través de la Iglesia en los sacramentos, especialmente la Penitencia y la Eucaristía. Juan Diego fue el primero en recibir la visita de Nuestra Se-

ñora en Guadalupe, donde cada año millones de peregrinos rezan a Santa María. En la historia de Josemaría Escrivá encontramos el rastro luminoso de unos padres cristianos, de quienes recibió la herencia preciosa de la fe; de Obispos que le dieron su apoyo para desarrollar su tarea evangelizadora; de numerosos sacerdotes, religiosos y religiosas, con los que mantuvo una fraterna relación toda su vida; y de miles de laicos que supieron transformar en realidad su mensaje de santificación del trabajo ordinario en medio del mundo.

Por eso, hoy quisiera solamente decir ¡gracias! Deseo expresar mi agradecimiento a la Trinidad Santísima, que nos envía el regalo de los santos; a la Iglesia Santa, familia de los hijos de Dios, unida por el vínculo de la caridad; a los padres y hermanos del beato

Josemaría; a todos los sacerdotes, religiosos, laicos, hombres y mujeres, que de alguna manera han intervenido en su formación. Gracias también, desde lo más profundo del alma, a todos los pobres y enfermos que le dieron generosamente lo único que tenían, y convirtieron su dolor en oración por la labor sacerdotal del fundador del Opus Dei. Pienso que es un buen momento para acordarse de esos miles de personas, cuyos nombres, en muchos casos, ni siquiera conocemos. Y es también una espléndida ocasión para sentir de nuevo la responsabilidad de no privar de la oración y la caridad a quienes nos rodean, porque todos estamos llamados a ser santos.

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN
WWW.OPUSDEI.ORG, 26/II/02

GIGANTE DEL ESPÍRITU

ALFONSO NAVARRO

Cien años, cien. No de soledad, no de vacío existencial, sino de plenitud, de manos abiertas al mundo como afluentes de un caudaloso río. Cien años de amor incansable, anegante, fecundo, que ha germinado ya en hombres y mujeres de todas las razas y culturas; cien años, en fin, de sembrar el bien en los cinco continentes, apretando al mundo con los brazos de la fe en Cristo y la solidaridad humana, social.

Hace dos días, el pasado día 9, se cumplieron, en el marco del tiempo y de la historia humana, los primeros cien años de una vida anclada en la eternidad, después de haber bregado entre duros arrecifes, ansiando pescar hombres para la eternidad. Me refiero, desde luego, a Josemaría Escrivá de Balaguer, el fundador del Opus Dei.

La vida de este hombre singular, enamorado como pocos del recién nacido en Belén, refulge en su primer centenario. Y digo refulge porque sólo los incrédulos podrían atreverse a cuestionar su actualidad humana y eterna. De esto no puede haber la menor duda. Me viene a la mente el argumento utilizado por algunos ateos que, en diversos escritos, sollozan románticamente al recordar las bienaventuranzas de Cristo para luego atacar, precisamente, a la única Iglesia fundada por él. Paradójico, en verdad. Pues bien, esos románticos de las bienaventuranzas sólo recuerdan las que les convienen, es decir, aquellas relativas a los pobres, a los que lloran, a los que buscan la justicia, etcétera. Pero siempre olvidan o menosprecian la última, la más importante: «Bie-

naventurados ustedes cuando los hombres los persigan y, mintiendo, digan toda clase de calumnias y falsedades contra ustedes por causa mía; alégrense porque yo les aseguro que su recompensa será grande en el cielo». Esta bienaventuranza, omitida invariablemente, se cumplió a cabalidad en Josemaría Escrivá. Aún sufre ataques mentirosos. Vittorio Messori habla, incluso, de una leyenda negra en torno de este gran católico español que ha atraído sobre sí, como imán irresistible, los amores más acendrados y los odios más gratuitos.

Pero no es mi intención tratar de aquéllos o de éstos, sino de algunas manifestaciones de su espiritualidad, de la semilla plantada y regada con sacrificios sin límite, de la cual ha surgido ese frondoso y ubérrimo árbol del catolicismo llamado Opus Dei, Obra de Dios. Entre su admirable follaje descubro, entre otras muchas, dos vigorosas ramas que causan admiración o ira, según los cristales con que se miren.

La primera de ellas es la lealtad a la Iglesia, el llamado constante a todos los católicos a ser leales a su Iglesia. He aquí sus palabras que

sacuden: «Algunos afirman que quedamos pocos en la Iglesia; yo les contestaría que, si todos custodiásemos con lealtad la doctrina de Cristo, pronto crecería considerablemente el número, porque Dios quiere que se llene su casa... ¿La unión de los cristianos? Sí. Más aún, la unión de todos los que creen en Dios. Pero sólo existe una sola Iglesia verdadera. No hay que reconstruirla con trozos dispersos por todo el mundo». Josemaría refuta a aquellos individuos, innumerables, que anhelan construir una religión mundial con pedazos de esoterismo, de sincretismos orientales, de psicologías modernas e, incluso, de falsos ecumenismos. Para él, como para cualquier católico verdadero, resulta claro que uno es el Señor, una es la fe y una es la Iglesia de Cristo. Ciertamente —afirma—, la santidad de la Iglesia es compatible en su seno de personas pecadoras.



Pero el católico que ama a su Iglesia no sentirá «nunca el interés morboso de airear, como culpa de la madre, las miserias de algunos de los hijos». ¡Qué lección! El pensamiento del fundador del Opus Dei desbarata, dinamita esa obsesión caníbal de muchos católicos de atacar y criticar a su Iglesia, escudándose en las cobardías ajenas o propias.

Una segunda rama de la espiritualidad del Opus Dei es la labor social que desarrolla su

ejército: hombres y mujeres, muchachas y muchachos que han tejido una red de ayuda a los más necesitados en todo el mundo. Ciertamente, esto no es noticia digna de periódicos y televisoras, tan ocupados con los escándalos de los «famosos» y las a veces grotescas conductas de los políticos. Esto, sin mencionar los *big brothers* y cuanta chabacanería destila este planeta. Todo ello, sin embargo, no puede ocultar las bellas y perdurables obras de solidaridad social-cristiana, impulsadas desde su inicio por Josemaría Escrivá.

Pero las ramas parten de un mismo tronco, de una idea central que Josemaría legó a los católicos que quieren hacer de su vida un encuentro constante con Cristo: «En medio de las cosas más materiales de la vida debemos santificarnos sirviendo a Dios y a todos los hombres». Se dice rápido, pero ese servicio exige entrega y

amor. En las situaciones más comunes de la vida hay algo divino que el hombre debe descubrir. Tal es legado de Josemaría Escrivá, este formidable gigante del espíritu.

EL AUTOR ES DIRECTOR ADJUNTO DE LA DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL DEL ARZOBISPADO DE MÉXICO.

ARTÍCULO PUBLICADO EN «EL UNIVERSAL», CIUDAD DE MÉXICO, 11/I/02

CONMEMORAR SIRVIENDO

Ocho iniciativas sociales en el ámbito de la educación, la inmigración, el trabajo y la sanidad se pondrán en marcha en el 2002 en diversos países con ocasión del centenario del nacimiento de Josemaría Escrivá, un aniversario marcado por el signo de la solidaridad.



R. D. CONGO: ANTENA MÉDICO-SOCIAL «MOLUKA»

La antena médico-social *Moluka* (riachuelo en castellano) está situada en un barrio periférico al sudoeste de Kinshasa, en la zona de Selembao. En el último decenio el crecimiento demográfico de la zona ha experimentado un alza, especialmente debido a los desplazamientos de las últimas guerras y al éxodo rural. Con la nueva Antena, se calcula que se podrá atender una población aproximada de 30 mil personas.

En las Antenas de Monkole un equipo de médicos y enfermeras ofrecen cuidados sanitarios a personas que se encuentran al margen de los circuitos educativos y sanitarios. Las Antenas promueven programas de promoción de la mujer, así como la mejora de las condicio-

nes de vida de las familias. La Antena Moluka impartirá programas sobre higiene corporal y nutricional, salubridad de la casa y del medio, salud familiar, puericultura, alfabetización, economía y técnicas domésticas, iniciación al desarrollo de recursos locales y a la creación de actividades productivas.

El Hospital Monkole viene desarrollando desde hace años, en la zona donde se encuentra Moluka, campañas de vacunación de niños, programas de salud escolar para maestros y acciones sanitarias en colegios. De este modo, unos 3 mil se benefician cada año de consultas médicas.

Una comunidad protestante ha cedido al Hospital Monkole la propiedad del terreno donde se localiza la nueva Antena médico-social. La inauguración de la Antena está prevista para el mes de noviembre de 2002.

VENEZUELA: AMBULATORIO MÉDICO «ANAUCO»

Los promotores de Asociación Civil «Salud y Familia» de Caracas han puesto en marcha, con ocasión del centenario del nacimiento de

Josemaría Escrivá, un ambulatorio médico en el centro de la ciudad y dos dispensarios en barrios periféricos de Caracas con una alta densidad de población de escasos recursos económicos.

El ambulatorio médico «Anauco», inaugurado en octubre de 2001, está localizado en una plaza céntrica de Caracas y ofrece atención médica primaria y secundaria a familias de baja renta. Las primeras estimaciones indican que «Anauco» podrá atender a 800 pacientes al mes. «Salud y Familia» ha promovido en los últimos dos años dos dispensarios en los barrios populares de Baruta y Catia La Mar. En el 2002 la Asociación tiene el proyecto de poner en marcha dos dispensarios más en los barrios de Petare y Catia-Propatria. Con esta iniciativa, los promotores de «Salud y Familia», buscan colaborar con una atención médica de calidad que por los altos costos que implica, no está al alcance de personas de bajos recursos económicos.

MÉXICO: DISPENSARIO DE LA CIUDAD DE LOS NIÑOS

Con 400 años de historia y casi 4 millones de habitantes, Monterrey posee un alto grado de desarrollo industrial. Sin embargo, como sucede a menudo en los núcleos urbanos que han crecido mucho en poco tiempo, en esta ciudad se encuentran varios cinturones de miseria. Uno de ellos es el municipio de Guadalupe, que tiene actualmente alrededor de un millón de habitantes, con 20 mil niños sin educación primaria y 320 mil jóvenes que carecen de estudios de secundaria y preparatoria. Aquí se fundó en 1951 la Ciudad de los Niños de Monterrey, para dar cobijo,



educación y alimento a niños desamparados.

En 1986, el Patronato decidió ampliar su labor, y se transformó en un Centro de Desarrollo Social con el objetivo de lograr un desarrollo completo de los niños y jóvenes de escasos recursos. En la Ciudad de los Niños se inauguró, el 8 de enero de 2002, un dispensario con ocasión del centenario del nacimiento de Josemaría Escrivá.

COLOMBIA: ESCUELA FAMILIAR AGROPECUARIA GUATANFUR.

La Escuela Guatanfur es un centro educativo para la formación de campesinos del Valle de Tenza, región del centro de Colombia, constituida por siete municipios donde predomina el minifundio familiar. El proyecto abarca tres programas:

- Bachillerato rural, para formar campesinos jóvenes, mediante estudios de bachillerato técnico agropecuario. El estudiante alterna la actividad académica en la sede de la Escuela Familiar en régimen de internado durante una semana, con el trabajo rural en el minifundio familiar, durante dos semanas.
- Escuela de formación para campesinos adultos: dirigido a capacitar a padres de familia y otros trabajadores adultos de la región, mediante programas de técnica agropecuaria, formación humana, microempresarial y de trabajo asociativo.
- Instituto de Transferencia Tecnológica, destinado a promover alternativas para mejorar la productividad de los campesinos de la región y la rentabilidad de su labor.

Los estudiantes cubren el veinte por ciento del costo de su sostenimiento. El resto se financia con ayudas de personas y entidades privadas.

La inauguración oficial tuvo lugar el 16 de enero del 2002 con la Misa que celebró en Guatanfur el Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Mons. Jorge Enrique Jiménez.

URUGUAY: CENTRO EDUCATIVO «LOS PINOS»

El Centro «Los Pinos» está emplazado en el barrio Casavalle, en Montevideo, conocido por la situación de pobreza en la que viven sus habitantes. Uno de los principales problemas del barrio es la desintegración familiar, que afecta al 40 por ciento de las familias. El 32 por ciento de los niños no poseen un referente paterno en el hogar. Alrededor de «Los Pinos» existen cinco asentamientos, y muchas de estas viviendas no tienen luz, agua o saneamiento. Las estadísticas revelan que, en los últimos diez años, 10 mil niños han ingresado en escuelas de la zona, y tan sólo 800 continuaron sus estudios secundarios. El Centro se propone impartir la enseñanza de algunos oficios, del mundo de la electricidad y las telecomunicaciones, de la carpintería y la construcción.

Esta iniciativa comenzará sus actividades el 26 de junio de 2002, aniversario del fallecimiento del fundador del Opus Dei. A partir de esa fecha, 240 jóvenes se incorporarán a «Los Pinos». El Centro ha sido promovido por la Asociación Cultural Técnica, entidad civil sin ánimo de lucro, que desde 1998 desarrolla otro programa en el mismo



barrio de Casavalle: el Centro de Apoyo para el Desarrollo Integral (CADI), que proporciona formación profesional a mujeres adultas de la zona.

ESPAÑA: BRAVAL, EN BARCELONA

El Raval es uno de los barrios con mayor demanda de acción social de Barcelona. Un elevado porcentaje de la población es inmigrante, con graves déficits de todo tipo que genera *guettos*, y con una elevada tasa de desocupación, que provoca marginación.

La ONG «Braval» ha puesto en marcha un proyecto con el objetivo de fomentar actividades, trabajos y actuaciones de solidaridad que contribuyan a la incorporación de inmigrantes a la sociedad. Los Programas de Braval se llevan a cabo gracias a la colaboración de más de 60 voluntarios. Braval comenzó sus actividades en 1998 con el Programa Deportivo Multiétnico, en el que jugadores procedentes de 12 países participan conjuntamente en equipos de fútbol y básquet.

En octubre de 2002 se iniciará el Programa Ocupacional, dirigido a jóvenes inmigrantes que no han conseguido el Graduado de Educación Secundaria Obligatoria. El programa ofrecerá una formación profesional básica para incorporarse al mundo laboral o proseguir sus estudios. Durante el 2001 se han puesto en marcha otros tres programas:

- Programa Trinitat Vella, torneo de fútbol con los internos de la prisión de jóvenes de Barcelona, un número elevado de los cuales son inmigrantes.

- Programa 1@1, dirigido a motivar en sus estudios a jóvenes en edad escolar.

- Programa de verano, con actividades que faciliten el conocimiento y la integración en el entorno. Los participantes proceden de 14 países.

NIGERIA: INSTITUTE FOR INDUSTRIAL TECHNOLOGY (IIT)

Con ocasión del centenario del nacimiento del beato Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, acaba de comenzar su actividad en Lagos el «Institute for Industrial Technology» (IIT). El IIT está orientado a la enseñanza de aptitudes técnicas y valores éticos que ayuden a los alumnos a abrirse paso en el mundo del trabajo. En Nigeria, un país con una población de 120 millones de personas, un gran número de personas viven por debajo del nivel de la pobreza. La tasa de paro en algunas zonas del país llega a rondar el 60%. El IIT está abierto a personas de todas las religiones, razas y tribus, promoviendo la convivencia y la cooperación entre los distintos grupos que componen la sociedad.

En el acto de inauguración, el mes de octubre de 2001, el Presidente del Consejo de Dirección, Otunba Peter Adegbesan, recordó que la escuela quiere ser «un agente para el alivio de la pobreza, ya que se dirige específicamente a gente joven de los segmentos económicos más necesitados». El Representante del Ministerio de Educación de Nigeria, Abimbola Davies, dijo que se trata de una confirmación de que los «ciudadanos privados pueden ejercer su iniciativa en favor de la comunidad de la que forman parte».

En este primer curso, el IIT contará con 75 alumnos que aumentarán de año en año. El centro utiliza el sistema educativo «dual», por el que el alumno realiza su aprendizaje en dos lugares distintos, con plena sintonía: la escuela y la fábrica. La escuela da la educación básica y general, mientras que la fábrica proporciona la experiencia más específica del oficio, facilitando el trabajo en equipo.

POLONIA: CENTRO DE PROMOCIÓN DE LA MUJER DEL CAMPO «DWOREK»

El Centro de formación Dworek ofrecerá capacitación a mujeres del campo para mejorar el nivel de vida de sus familias. La Asociación de Educación y Cultura SEK (*Stowarzyszenie Edukacji i Kultury*) promueve este proyecto en Siennica, una localidad rural al noroeste de Polonia.

Uno de los problemas fundamentales de la zona son los bajos ingresos de muchas familias. A las mujeres les falta con frecuencia la adecuada cualificación profesional y como consecuencia, el desempleo es elevado. La falta de formación no les ayuda a encontrar soluciones para salir de esa situación de precariedad. Todo ello provoca falta de motivación y pasividad ante su difícil porvenir, lo que, entre otros factores, causa un porcentaje elevado de alcoholismo entre las mujeres del campo (19%).

Dworek desea contribuir a formar mujeres que puedan crear su propia empresa de agroturismo. Se impartirán también cursos sobre alimentación, manualidades artísticas, economías familiar, etc.

El proyecto se llevará a cabo en tres fases: una campaña de sensibilización e información para las mujeres de la zona; en segundo término, cursos de capacitación; y en tercer lugar, la creación de una escuela agroturística. La primera fase iniciará en septiembre de 2002.



ARTÍCULO PUBLICADO EN
WWW.OPUSDEI.ORG, 10/I/02

LAS BONDADES DEL OPUS DEI

ROBERTO BLANCARTE

El Opus Dei es una de las organizaciones eclesíásticas más criticadas, al mismo tiempo que una de las más incomprendidas. Un análisis serio y objetivo tendría que rescatar los aspectos positivos de la Obra.

Lo diré abiertamente y sé que con esto escandalizaré a muchos de mis amigos «comecuras», así como a no pocos miembros de la Iglesia Católica: me parece que en el contexto de las sociedades modernas, el Opus Dei tiene muchos aspectos loables, que un análisis serio y objetivo debería rescatar. Pero a esta institución la rodea una leyenda negra de la cual le cuesta trabajo desprenderse y que seguramente todavía le acompañará durante algún tiempo. Dicha leyenda (que como todas, siempre tiene algo de verdad) se basa en una especie de «pecado original», que sería la alianza estrecha que habría establecido con el franquismo en España así como en su intención de expandirse y controlar a las dirigencias políticas, sociales y económicas de los países, a través de una organización tan secreta como ambiciosa.

La celebración del centenario del nacimiento de su fundador, el beato Josemaría Escrivá de Balaguer, ha dado la pauta para el resurgimiento de algunas de las críticas más conocidas contra el Opus Dei, aun si el paso del tiempo ha ayudado un poco a matizarlas. El anuncio de la próxima canonización del beato también ha contribuido a que el nombre de la Obra haya vuelto a aparecer, junto con algunas de las inusuales entrevistas que sus dirigentes, y en particular su obispo prelado, Monseñor Javier Echevarría ha ofrecido a diversos medios. Lo cierto, de cualquier manera, es que el Opus Dei sigue siendo una institución esencialmente desconocida y por lo tanto incomprendida. Conviene, por lo tanto, entenderla para poder

comprender las razones de su trascendencia y de su impacto social.

El gran «invento» de Josemaría Escrivá de Balaguer fue darse cuenta que en el mundo moderno la santidad ya no podía vivirse únicamente dentro de los esquemas clericales de la Iglesia. Estamos hablando de tiempos en los que la autonomía del poder temporal y el papel del laicado dentro de la Iglesia era algo todavía muy lejano, y de un joven sacerdote de apenas 26 años que tuvo la ocurrencia de fundar una institución basado en la peregrina idea de que la santidad podía alcanzarse en la vida cotidiana y en el trabajo de los fieles. Escrivá de Balaguer nació en efecto hace 100 años en Barbastro, España, el 9 de enero de 1902. Se había ordenado sacerdote a la edad de 23 años, en junio de 1925, y realizó su primera labor pastoral en parroquias rurales y después en las barriadas pobres y hospitales de Madrid, así como entre estudiantes universitarios. Tres años después de su ordenación sacerdotal ya había fundado el Opus Dei, con la aprobación de la autoridad diocesana. A poco más de 70 años de iniciada, esta Obra es ya una prelatura personal que cuenta con más de 84 mil afiliados y mil 800 sacerdotes, repartidos en los cinco continentes. El mayor número de miembros está, sin embargo, en Europa (alrededor de 50 mil) y en América (aproximadamente 30 mil).

¿Cuál es la clave del éxito de esta organización? Muchos se lo han atribuido al «secreto» con el que trabajan. Otros a la influencia política de los grupos conservadores gobernantes en



EL BEATO JOSEMARÍA CON SU SUCESOR,
MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO (1914-1994)

muchos países. Aquí, el mejor ejemplo ha sido precisamente el franquismo y la estrecha relación con el Opus Dei, algunos de cuyos miembros fueron personajes prominentes de la última etapa del mismo. Digamos que «el pecado original» pesa y sus críticos se encargan de magnificarlo. A pesar de lo anterior, me parece que sería un error atribuir a la identificación con el franquismo el éxito del Opus Dei. En primer lugar, porque la Obra se extendió durante la segunda mitad del siglo XX a muchos países abiertamente liberales y donde no tuvo ningún tipo de protección oficial (como en México). En segundo, porque la visión y misión de Escrivá de Balaguer eran más amplias que la de Franco y no se circunscribían a España.

El fundador del Opus Dei predica una idea central, sencilla, pero en su momento muy innovadora, por no decir «revolucionaria»: las personas pueden buscar la santidad en y a través de sus actividades cotidianas, en particular santificando su propio trabajo. La labor del Opus Dei tal como es concebida por sus miembros, es de formar a las personas para que tomen conciencia de esta vocación a la santidad en el propio trabajo y en la actividad de cada día. O sea, que en el fondo este mensaje conduce a una «desclericalización» de la vida de la Iglesia Católica. Parece una idea banal, pero en la práctica la santificación en la cotidianidad y sobre todo en el trabajo significa, de alguna manera, que la intermediación del clero deja de

ser tan importante como deja de serlo también el templo, puesto que la santidad no se alcanza nada más rezando sino precisamente con las obras y el trabajo de todos los días. Lo mismo sucede con la noción de la santidad en el matrimonio, que contrasta con la antigua idea de que la verdadera santidad se alcanza sólo a través del celibato.

Es debido a lo anterior que el Opus Dei es una forma de vocación realmente moderna; se inscribe en el proceso de la secularización de las sociedades contemporáneas en la medida que percibe la necesidad de fortalecer la opción laica y la centralidad del trabajo en el mundo de hoy. Eso permite también un mejor diálogo de los miembros de esta prelatura con el mundo moderno.

Algunas personas señalan también al Opus Dei como una institución secreta y conservadora. Al respecto, yo diría que el Opus Dei, más que secreto es discreto. Si usted conoce a algún miembro de esta organización religiosa verá que no niega su participación en la misma, aunque no necesariamente la anda pregonando. Respecto al conservadurismo, no cabe duda que tiene esa marca. Pero francamente creo que habría que reflexionar un poco antes de definirla así sin matices. Hay muchos empresarios, por ejemplo que tienen una visión realmente conservadora a partir de una concepción individualista de la justicia social, pero después de pasar por un curso en el IPADE adquieren una mayor percepción del compromiso social que tienen como tales. Lo anterior los hace en el fondo menos conservadores, aunque en otras materias puedan serlo. Como decía en una entrevista reciente su actual prelado, Javier Echevarría: «El Opus Dei no tiene dogmas propios ni moral particular, ni hace “escuela” de pensamiento. Se atiene en todo a la doctrina de la Iglesia... El beato Josemaría solía decir: “si los cristianos nos tomáramos en serio nuestra fe, se produciría la revolución más importante de la historia”. Es una revolución pendiente –agrega el prelado del Opus Dei– y no precisamente una revolución conservadora». Por mi parte, me gusta siempre hacer el comentario de que estoy a favor del Opus Dei, sobre todo si terminamos con una sociedad tan secularizada como la que se tiene en España, en parte gracias a la Obra.

ARTÍCULO PUBLICADO EN
MILENIO DIARIO, MÉXICO, D.F., 15/I/02

COINCIDEN LA TRADICIÓN HEBREA Y EL OPUS DEI

EN LA DEFINICIÓN DEL TRABAJO

La definición del trabajo como «bendición de Dios» es compartida por la religión hebrea y el Opus Dei, afirmó el Gran Rabino Ángel Kreiman, al término del simposio que se celebró en Roma, Italia, en recuerdo del sacerdote Josemaría Escrivá.

Los trabajos del simposio «La grandeza de la vida cotidiana», dedicado al centenario del nacimiento del fundador del Opus Dei, concluyeron y los participantes serán recibidos en audiencia por el Papa Juan Pablo II en el aula Paulo VI del Vaticano. Una de las intervenciones que causó más interés fue la de Kreiman, quien habló sobre el concepto del trabajo en la tradición Talmúdica y en la predicación del beato Escrivá. Kreiman, vicepresidente internacional del Consejo Mundial de las Sinagogas, explicó que un punto central de la religión judía es «que el trabajo no es un castigo, sino un deber del hombre, una bendición de Dios, que le permite gozar del Shabat y ser imagen y semejanza divina».

Para el Rabino, la misma centralidad del trabajo se encuentra en las enseñanzas del beato Escrivá (1902-1975), «quien vio desde



los inicios, el trabajo como la vocación inicial del hombre y una bendición de Dios». En su opinión, «una de las principales batallas de paz que hay que vencer es encontrar a Dios en la ocupación normal y servir con el trabajo a los demás».

Rabino Jefe de Chile desde 1970 hasta 1990, Kreiman es miembro del Comité Ejecutivo de la «International Council of Christians and Jews» y desde 1994 preside una fundación educativa para

la promoción del diálogo interreligioso y el estudio conjunto judeo-cristiano. La fundación tiene el nombre de su esposa, Susy Kreiman, asesinada en el atentado de julio de 1994 en Buenos Aires, contra la oficina central para el trabajo y el desempleo de la comunidad judía, que ella misma dirigía.

En agosto pasado, Kreiman fue elegido en Alemania miembro del Ejecutivo de la Confraternidad Judeo-Cristiana Internacional, y es el único latinoamericano en ese organismo.

ARTÍCULO PUBLICADO EN
«EL HERALDO DE MÉXICO»,
CIUDAD DE MÉXICO, 12/I/02

Conozca más

Lo invitamos a suscribirse al servicio de noticias vía Internet en: www.opusdei.org